

1. INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL ÉXODO

Seguimos con nuestras lecturas bíblicas en torno a las narraciones de figuras del AT. Acabamos el año pasado con la historia de José, y con él terminamos el libro del Génesis, el primero de los cinco grandes libros del Pentateuco (formado por Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio)

Génesis es el libro de los orígenes del pueblo, en el que se nos ha contado las promesas que Dios hizo a los patriarcas de bendecirlos con una tierra propia y una descendencia. Esto es lo que significaba la bendición. Bien, ahora en el Éxodo, se nos narrará cómo se cumplen esas promesas, cómo va a hacer Dios para llevarlo a término. Todos estos libros hablarán de la “salida”, significado de Éxodo, guiados por la figura de Moisés, el personaje más importante de todo el AT. Éxodo comienza con su nacimiento, y Deuteronomio con su muerte.

Vamos a iniciar este nuevo itinerario, junto a esta figura tan emblemática, de quien hemos oído muchos relatos, y visto películas, como la clásica de “Los diez mandamientos”. **Moisés, el “sacado de las aguas”,** que después cruzará el mar Rojo con su pueblo para liberarlo y que en el desierto hará brotar agua de la roca. **Con él vamos a hacer un itinerario espiritual. Su historia personal y la de su pueblo es un camino espiritual que podemos aplicarlo a nuestras vidas,** como luz para nuestros pasos. Trabajaremos la historia de Moisés para iluminar nuestra propia historia. Somos siempre peregrinos junto al agua, peregrinos que, como la cierva, buscan corrientes de agua viva en la Palabra de Dios.

Nuestro relato comienza así:

“Éstos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto” El libro era conocido como “El libro de los nombres”, porque empieza diciendo: “Estos son los nombres...”, eran los nombres de los descendientes de Jacob/Israel

El éxodo es la continuación de la historia de una familia. Y literariamente, el modo de empezar también es una continuidad con el libro del Génesis. En el fondo se nos cuenta algo más profundo. La Historia continúa: como Dios actuó en el pasado, va a seguir actuando siempre, más allá de lo que nuestra pequeña historia personal, muy corta, puede alcanzar a ver y comprobar. Dios parecía estar en silencio, durante todos esos siglos. Las promesas de Dios pueden tardar siglos en realizarse, pero se realizan, conforme a su Palabra. **HAY CONTINUIDAD entre los patriarcas, aquella familia, y el pueblo actual, es lo que viene a decir este primer versículo.**

Esto nos remite a la necesidad de la MEMORIA. La memoria de los patriarcas. **HAY CONTINUIDAD DE LA ACCIÓN, AYUDA DE DIOS.**

La narración comienza con esa familia fecunda que ha sido una bendición para Egipto. Y seguidamente con la aparición de un faraón que no conoció a José y lo que éste significó de salvación para su país. No guarda memoria del bien que hizo a su pueblo y de ahí se sigue su actuación, al verlo como una amenaza. Para ello, llevará a cabo con este pueblo una política de opresión para reducirlos: les impondrá trabajos forzados en la construcción de grandes ciudades; y controlará su natalidad, exterminando todos los varones que nazcan.

Esto tiene mucha actualidad. Los poderosos quieren que no nazcan aquellos que estorban a su crecimiento y sus intereses. Y lo estamos viendo ahora mismo en Palestina. La fecundidad es el mayor peligro, contra lo que el libro del Génesis anunciaba de parte de Dios, como mayor bendición.

¿CÓMO SALVARÁ DIOS A ESTE PUEBLO?

En el capítulo 1 se nos muestra la situación de este pueblo oprimido. En el capítulo 2, la mirada se va a fijar en el caso concreto de cómo una familia israelita sufre esa opresión. Un niño que nace y al que

veremos cómo se ingenian unas mujeres para salvarlo. Dios va a actuar de manera sencilla, e irónica, al mismo tiempo.

Frente a la situación de un pueblo, **vamos a ver cómo Dios pone en marcha su salvación. Aparece de pronto, un niño en una cesta de mimbrés. Un niño indefenso, camino de la muerte.** Dios no actúa enviando un gran personaje, un poderoso libertador empleando la fuerza. Se cuenta el nacimiento de un niño, simplemente. Nos recuerda a otros pasajes de la Escritura: Mi 5, 2; Is 7. 9,5.

Dios actúa de manera muy humana y a través de una semilla muy pequeña. **No manda un libertador, sino una promesa de libertador, un niño pequeño y débil.** Dios actúa a través de lo humano, de las circunstancias, de las mujeres que defienden la vida. **Dios responde a través de la biografía de unas personas, de los demás. La biografía de los demás, a veces es el envío de Dios para salvar o libertar mi vida. Y también mi biografía puede ser una respuesta de Dios a ciertos problemas de los demás. Dios actúa, salva a través de la biografía de otros.** Está claro en Moisés, y en otros muchos personajes de la Escritura, del Antiguo y del Nuevo Testamento: en José, los profetas, Tobías... y en Jesús de Nazaret. Nosotros, los cristianos, creemos que Dios salva al mundo a través de la biografía de un hombre, Jesús, que es Dios.

Así se inicia una vida humana en la que Dios va a intervenir.

Por tanto, el gran protagonista de la Historia del Éxodo, por encima de Moisés, es Dios y su liberación. Éxodo nos va a contar cómo Israel ha experimentado a Dios: como el que libera, el que nos ha salvado, - dirá Israel-, no ha sido una experiencia mística, fuera del tiempo o el espacio, sino en la realidad de Historia y la opresión ... Este será el “*Principio y fundamento*” de la fe del pueblo.

https://www.youtube.com/watch?v=LU_ok3TJTQk

Bajo el cuidado de Dios... Siempre

El Éxodo, libro complejo, se conoce como epopeya, porque engrandece el acontecimiento, lo ensalza, pero cómo si no se podría contar lo que ocurrió y vivieron aquellas personas, porque la narración histórica es breve: un pueblo, hecho esclavo, que trabaja para un déspota, Faraón, que los explota y humilla cruelmente, pero que con la guía de un líder, deciden escapar de allí. ¿Qué ocurrió para que lo contaran de semejante modo? Esta sería la pregunta, la que trataremos de responder durante estos dos cursos. Para los israelitas el paso del Mar Rojo es lo que para nosotros los cristianos la resurrección de Jesús.

Los historiadores creen que el libro recoge hasta cuatro tradiciones distintas y de distintas épocas. Primero empezó contándose de boca en boca, me gusta pensar que lo harían en aquellas noches de desierto, frías, al fuego, cuando se reunían al finalizar el día y lo harían emocionados, la emoción a flor de piel y agradecidos porque sólo Dios pudo haber hecho esto, sólo ÉL, bendito sea DIOS. Más tarde fueron reuniéndose en tres épocas distintas los materiales recibidos y otros que se fueron creando después: las leyes, las celebraciones, la distribución del lugar de la Presencia de Yahvé, los sacerdotes...

Cuando hemos dicho lo de las tradiciones, imaginarnos la síntesis que fueron haciendo en cada época, síntesis y actualización, síntesis hecha corazón, hecha en el corazón, renovada, atravesada por la experiencia de la presencia de Yahvé. Cómo contaríamos nosotros, ahora, un acontecimiento de nuestra vida, atravesado por la experiencia de Dios. Aquí entra Dios, que para Israel no es cualquier cosa, la historia en manos de Dios es historia hecha a su modo... que, casi siempre, no suele coincidir con el nuestro (modo), y esto será lo que traeremos a la oración este curso.

Por eso, estaría muy bien que, a lo largo de este curso, fuésemos leyendo el libro del Éxodo, a modo de oración, al menos hasta el capítulo 13, que es lo que vamos a rezar durante este año. Habrá cosas que nos llamen mucho la atención, otras que, quizá, no entendamos, otras nos resultarán chocantes y puede que hasta escandalosas, pero, sea como fuere, nos servirá para situar la historia y al personaje Moisés, pero, sobre todo y más importante, nos servirá para estar (a tener relación) con Dios, echar ratos con él, o como decía Santa Teresa: "pasar un rato a solas con quien sabemos nos ama..." Y lo haremos poniendo en sus manos, en las de Dios, todo, lo que no entendemos, lo que entendemos, le pediremos la fe, que la despierte como en Moisés. Y agradeceremos esa historia, por salir al encuentro de nuestra humanidad y liberarla a su manera.

Lo hemos titulado "Bajo el cuidado de Dios... Siempre". Cualquiera lo diría, después del primer fragmento y desde la mitad de este segundo, en ocho versículos, hay de todo menos cuidado de Dios, Dios en estos ocho versículos, no aparece, ni cuando el niño es dejado en el río y va a parar a manos egipcias... ¿Cuidado de Dios? Parece más olvido del mismo, olvido de (Dios)...

Entonces, ¿por qué decimos "Bajo el cuidado de Dios... siempre"? Estos primeros versículos hablan de los que bajaron a Egipto, recordando a José; acordaros que el pasado curso nuestro tema fue José, acabamos con su historia, pero aún en la memoria de los israelitas está lo que significó José para ellos, con José estuvo Dios y con el pueblo de Jose seguía Dios, pero de fondo, en algunos estaría de fondo, en el recuerdo y en el corazón como presencia, en la mayoría, ni estaría, así somos, porque

la historia, toda historia está en manos de Dios, bajo su providencia y su soberanía, aunque a nosotros no nos parezca.

Nace una hermosura, la hermosura habla de Dios y esta no se esconde, ni ahora no la escondemos, no, a no ser que exista la orden de acabar con ella ¿No os resuena a aquello de “...y vio Dios que era bueno...” del Génesis? Se quiere acabar con lo hermoso, pero no sólo, también con el futuro, con lo que tiene de futuro este niño... La madre y la hermana la cuidan, la protegen, la secundan, la siguen, se ocupan, están al tanto, la miran desde la distancia... ese hacer de la madre y de la hermana es hacer de Dios, cuidado de Dios, creatura, referida a la creación de Dios, que crea vida y la multiplica, se hace fecunda... ¿De qué hermosura hablamos? Hermosura a ojos de Dios es la vida, la vida en ciernes, la que empieza, la que espera todo el tiempo, el que haga falta, hasta que alguien le diga Sí...

Después de todo, tendrá que ser escondido y cuando no se pueda más, procurar los medios y dejarlo, dejarlo para ver si así puede salvarse y Dios se ocupa, se ocupa con la ayuda y la astucia de madre e hija (temerosas de Dios, entendido este temor como “tomarse a Dios en serio”)... Se encuentran ante una paradoja: poseerlo y que muera, soltarlo y que puedan darse otros cauces, cauces que apunten a la vida, una vida insospechada para nosotros... ¿Nos cuida Dios o no?

Pero sí, también, después de todo, no hay modo de esconder la vida, no se puede ocultar, se abre paso, se la confía, esperando que fluya, que quien pueda la rescate y posibilite vida, más vida, para que esa vida se pueda abrir a mayor vida, la del desborde... Esta es la vida que Dios nos da, en Abrahán, en Jacob, en José y ahora en Moisés, esta es la fe que heredaron, la fe en el Dios que cuida, la fe en el Dios que posibilita. Dios desde abajo y desde dentro, dándonos su vida, siendo concebido en el corazón de las personas, de cada una que quiera.

Igual podemos decir que con Jesús todo es más evidente y lo será, pero el Antiguo Testamento también nos aporta luz. Decía Abrahán al rico, en la parábola de Jesús, la de Lázaro el pobre, cuando le pedía con insistencia que fueran a avisar a sus hermanos y cómo éste le contestó: “ya tienen a los profetas, que los escuchen...” Nosotros, además, tenemos a Jesús, es el que salva la gran distancia que hay entre nosotros y el Reino de Dios, Hijo hecho vida, vida en abundancia, camino, verdad y vida.

MONICIÓN CELEBRACIÓN 1 Tarde MOISÉS

“Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza,
éste es mi consuelo en la aflicción,
que tu promesa me da vida...” Sal 118,49

Frente al no-recuerdo, recordar es la invitación inicial que nos hace entre líneas la página de la Escritura de este día. Sin pasado, sin historia, no tenemos donde anclarnos, vamos a la deriva. Por eso, Dios pide siempre que seamos “memoriosos” para poder comprender mejor cuanto nos acontece.

Hemos de leer la Historia completa para valorar y discernir el camino por el que Dios ha ido acompañando a la Humanidad. Hay que leer toda la Palabra y ver cómo se ha ido desvelando su Rostro, a través de los siglos.

Es necesario volver a las raíces, para discernir la fidelidad de Dios a sus promesas, y en un grado inimaginable. De tal modo, que se hizo Presencia real. Y la presencia, encarnación. La encarnación en Jesús comenzó mucho antes de su nacimiento. Empezó a esbozarse con estas figuras que apuntaban a otra realidad, todavía oculta.

Jesús es el cumplimiento de lo que Moisés fue y realizó; éste se convierte así en un símbolo de Jesús. Por eso, ¡dichosos nosotros que “hemos visto y oído” su carne y su voz!: Tenemos entre nosotros, en el santuario interior, la presencia del Dios de nuestros padres.

En esta celebración vamos a centrar, pues, nuestra mirada en este arco de los tiempos, entre los dos polos, Moisés y Jesús. Inicio y plenitud. Vamos a unir los dos polos de este arco, desde la mirada de la fe y del agradecimiento. Dejémonos impactar, sorprender... Que esta mirada nos llene el alma de alabanza y agradecimiento sobrecogidos...

TEXTO BÍBLICO

Éstos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia, cada uno con su familia:² Rubén, Simeón, Leví, Judá,³ Isacar, Zabulón, Benjamín,⁴ Dan, Neftalí, Gad y Aser.⁵ Descendientes directos de Jacob, setenta personas; José ya estaba en Egipto.⁶ Murió José, sus hermanos y toda aquella generación,⁷ pero los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo e iban llenando todo el país.⁸ Subió al trono en Egipto un nuevo faraón que no había conocido a José,⁹ y dijo a su pueblo:

—Mirad, los israelitas se están volviendo más numerosos y fuertes que nosotros;¹⁰ vamos a vencerlos con astucia, pues si no crecerán; y si se declara la guerra, se aliarán con el enemigo, nos atacarán y después se marcharán de nuestra tierra.¹¹ Así pues, nombraron capataces que los explotaran como cargadores en la construcción de las ciudades granero de Pitón y Ramsés.¹² Pero cuanto más los oprimían, ellos más crecían y se propagaban. Hartos de los israelitas,¹³ los egipcios les impusieron trabajos penosos,¹⁴ y les amargaron la vida con dura esclavitud, imponiéndoles los duros trabajos del barro, de los ladrillos y toda clase de trabajos del campo.

Entonces, el faraón ordenó a todos sus hombres:

—Cuando les nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.

Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso que era, lo tuvo escondido tres meses. No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, a la orilla del Nilo. Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba aquello.

Ex. 1,1-13. 2, 1-4

CELEBRACIÓN 1ª Tarde con MOISÉS

Bajo el cuidado de Dios, siempre...

CANTO DE ENTRADA - EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra, más alto que los cielos y más cerca,
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas. El Señor reina sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza. Se alegran las islas, los mares todos.
Tiniebla y nube los rodean. Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera, ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia y los pueblos su gloria contemplan.

Porque tú eres Señor de la tierra, más alto que la más lejana estrella,
Más cercano que el aire que respiro, más íntimo que la sangre de mis venas.

MONICIÓN ENTRADA

CANTO - Quién puede amar

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?

¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?

¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?

¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?

¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?

Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.

Para estar a las duras y a las maduras y ver en ellas tu mano.

Salmo 77

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dió una ley a Israel.

El mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente,
los hijos que nacieran después.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;

para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

Los arqueros de la tribu de Efraín
volvieron la espalda en la batalla;
no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,

echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en el país de Egipto, en el campo de Soán.

CANTO - Bendice alma mía

Bendice, alma mía, al Señor, bendícelo toda la vida,
con todo tu ser y todo tu amor. Bendícelo, alma mía.

El Señor es compasivo y clemente, bondadoso.
Su amor llega hasta los confines de la tierra
Es Manso y nos ama, con un amor eterno.

Él perdona todas tus culpas y cura tus dolencias.
Te rodea de misericordia y de ternura
y colma tus anhelos; tu juventud renueva.

Salmo 106

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los
mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.

El humillo su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

LA PROMESA

Isaías 41, 8-17

Y tú, Israel, siervo mío; Jacob, mi escogido; estirpe de Abrahán, mi amigo, a quien escogí de los extremos de la tierra, a quien llamé desde sus confines, diciendo: «Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado», no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortalezco, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa. Se avergonzarán humillados los que se enfurecían contra ti. Buscarás a tus adversarios, y no podrás encontrarlos: Porque yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio» ... No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio —oráculo del Señor—, tu libertador es el Santo de Israel... Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

- **ECOS, Escritos de Edith Stein**

Las tinieblas cubrían la tierra y Él vino como la luz que alumbra en las tinieblas...Dios se hizo Hijo del hombre para que todos los hombres llegaran a ser hijos de Dios...Ser hijo de Dios significa dejarse guiar por la mano de Dios, hacer su voluntad y no la propia, poner todas las esperanzas y preocupaciones en sus manos y no preocuparse más por sí mismos, ni por el propio futuro. En eso se fundamentan la libertad y la alegría de los hijos de Dios

CANTO - Tú, mi pilar

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.

Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.

Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti. (Bis)

Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino.

Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma, espero en ti

CUMPLIDA CON JESÚS...

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: ¹⁸«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹a proclamar el año de gracia del Señor». ²⁰Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. ²¹Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». ²²Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Lc 4,16-22

- **ECOS, Escritos de Edith Stein**

Dios vino al mundo para salvarnos, para unirnos con Él, para unirnos entre nosotros. Él conoce nuestra naturaleza y cuenta con ella, y por eso nos ha traído todo aquello que nos pueda ayudar para llegar a la meta, para que la vida del hombre se empape de la vida divina. Para ello es necesario que nuestra vida esté en contacto con Dios, escuchando las palabras que Él nos ha hablado, y siguiéndole.

Él ha fundado la Iglesia, que es dirigida por su Espíritu, y ha reunido en ella a todos los creyentes en comunidad, y quiere que todos se apoyen mutuamente. De este modo no nos ha dejado solos.

CANTO - Eres

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.

¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.

Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.

¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

Cántico. Ef 1,3-10 El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar
por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amé

ES PARA NOSOTROS HOY...

Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación.

Nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús.

Y que lo resucitó de la muerte para nunca volver a la corrupción, lo tiene expresado así: "Os cumpliré las promesas santas y seguras hechas a David". Hch 13.

RESONANCIAS

Padrenuestro

CANTO - Ayúdame a caminar

Ayúdame a caminar, contigo iré sobre las olas de la mar

y cantaré quién eres Tú. Tú eres Jesús, mi Dios, mi bien, mi libertad.